

3.- LA ORACIÓN DE TERESA DE LISIEUX

Ver orar a otros. A Teresa padre. No tenía más que mirarlo para saber cómo rezan los santos (A 18r). Pero también le sobrecogía a ver orar naturaleza, el campo, las flores, los pájaros, el murmullo del viento, la música... Entonces mis pensamientos se muy profundos, y sin saber lo que era meditar, mi alma se abismaba en una verdadera oración (A 14v). Dedicar unos momentos a recordar a personas que con solo verlas te han ayudado a entrar en la presencia de Dios. Recuerda también si tu encuentro con la naturaleza o con las mil circunstancias de la vida, te ayuda a orar. Ver a Jesús. Para Teresa es muy importante mirar a Jesús, por medio de estampas o de imágenes. Mirarle en los pobres, en las hermanas, en el propio corazón. Mirar a Jesús orando, para hacer suya la oración sacerdotal. Porque Teresa no sabe orar si no es por los demás: pecadores, sacerdotes, familia, ateos... Así hace suya la oración de Jesús. Séñor, tú sabes que yo no tengo más tesoros que las almas que tú has querido unir a la mía. Estos tesoros tú me los has confiado. Por eso, me atrevo a hacer más las palabras que tú dirigiste al Padre celestial la última noche que te vio, peregrino y mortal, en nuestra tierra. Jesús, Amado mío, yo no sé cuándo acabaré mi destierro... Más de una noche me veré todavía cantar en el destierro tus misericordias. Pero, finalmente, también para mí llegaré la última noche, y entonces quisiera poder decirte, Dios mío: Yo te he glorificado en la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. He dado a conocer tu nombre a los que me diste. Tuyo eran y tú me los diste. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido y han creado que tú me has enviado. Te ruego por éstos que tú me diste y que son tuyos (C 34r). Haz tuya también la oración sacerdotal de Jesús. Y pide por los tuyos, por los que el Padre te ha dado, por todas esas personas que llevas en el corazón. Ver a Teresa orando. Vamos a entrar ahora despacio en la oración de Teresa, tal como ella la definió. Muchas veces oras así. También nosotros lo hacemos: La oración es un impulso del corazón. (Que no solo hablen tus labios. Deja que se exprese tu corazón ante Dios). Una simple mirada hacia el cielo. (Levanta los ojos y mira y déjate mirar por los ojos del Señor. Que tu oración sea un cruce de miradas). Un grito de gratitud y de amor. (Cuando ves el amor del Señor la lengua grita y estalla el canto). Tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. (En todo momento está el Señor contigo. Canta también en medio de la noche). La oración es algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús (C 25r). Ser espejo de Dios. Para terminar, no olvides que también en tu vida, tus gestos y actitudes de oración pueden ocultar o reflejar para otros el rostro del Señor. Â